



Capítulo 779: Sin Amarrar



Al notar la expresión de asombro en su rostro, Nephis suspiró.

"Debes haber sentido un cambio en tu conexión con el Reino de los Sueños y el Mundo de la Vigilia cuando Ascendiste. ¿No es así?"

Sunny asintió lentamente, recordando cómo exploró por primera vez su capacidad para ingresar físicamente al Reino de los Sueños. El proceso no fue instantáneo, pero tampoco demasiado engorroso. Sólo tenía que concentrarse, sentir su conexión con el ancla y alcanzarla. Después de unos minutos, desaparecería de la realidad y aparecería cerca del Portal en la Torre de Marfil.

Dejar una atadura en el mundo de la vigilia tampoco fue difícil, aunque requirió más tiempo y algo de esencia. Era tan instintivo como convocar Recuerdos o ordenar Ecos.

Con el conocimiento que Sunny había recibido al estar encerrado en el Coliseo Rojo, entendió que esto insinuaba el hecho de que viajar entre los dos mundos era una de las funciones del Hechizo, en lugar de algo ligado a su Aspecto.

Después de que él asintió, Changing Star continuó:

"Los despiertos establecen una conexión con el Reino de los Sueños anclándose a un Portal. Los ascendidos expanden esa conexión, haciéndolos menos atados al Mundo de la Vigilia y, por lo tanto, capaces de viajar entre los dos a voluntad. Los trascendentes existen en un estado de perfecto equilibrio. . Están conectados a ambos mundos en igual medida, lo que los hace independientes de los Portales. En cierto sentido, son el Portal... razón por la cual incluso pueden traer a otra persona con ellos en sus viajes.

Hizo una pausa y luego añadió en tono sombrío:

"Sin embargo... ese equilibrio se rompe una vez que una persona se vuelve Suprema. Cambia, atándolos al Reino de los Sueños en lugar del mundo real. En verdad, no sé mucho sobre el poder de los Soberanos. Todo lo que sé es que está restringido en el mundo de la vigilia, y que no pueden entrar libremente. Es por eso que... es por eso que ninguno de ellos podría dañarme directamente".

Sunny lo miró fijamente, sorprendida.





Esa revelación... tenía mucho sentido. Explicaba muchas cosas, desde cómo Nephis pudo sobrevivir hasta por qué el gobierno todavía ejercía tanto poder en el mundo de la vigilia.

También dio crédito a la declaración del Maestro Jet de que los Soberanos hacía tiempo que habían renunciado a la realidad.

¿Era eso lo que le esperaba a Sunny si de alguna manera se convertía en Supremo algún día?

Sintiendo como si el mundo girara a su alrededor, Sunny frunció el ceño y luego preguntó en un tono oscuro: "... ¿Qué pasa si uno se vuelve Sagrado, entonces? ¿Perderían por completo su conexión con el mundo real?"

Nefis se encogió de hombros.

"No lo sé. Nadie lo sabe. Después de todo, nadie había conquistado la Quinta Pesadilla".

Un pesado silencio se instaló entre ellos. Después de un rato, Sunny preguntó de repente: "... ¿Qué son los dominios?"

Tampoco había olvidado ese detalle. De vuelta en Ashen Barrow, Nephis le había preguntado a qué dominio pertenecía. Él no sabía a qué se refería entonces y tampoco lo sabía ahora.

Neph suspiró.

"Eso... no estoy del todo seguro. Todo lo que sé es que cada Soberano gobierna un Dominio. Es una expresión de una... una función del Aspecto, distinta de las Habilidades, pero que tiene mucho en común con ellas. En la práctica, es sinónimo de su autoridad y de los territorios que controlan, así como de las personas que les sirven".

Hizo una pausa por unos momentos y luego añadió con gravedad:

"Los Soberanos ya son inmensamente poderosos... pero dentro de sus Dominios, son prácticamente invencibles. Ni siquiera los Santos pueden esperar desafiarlos".

Sunny dejó escapar una risa ahogada.

"¿Y estas... estas son las personas que quieres destruir?"

La Estrella Cambiante sonrió.

"¿Por qué no? Nada es absoluto, Sunny. Hace dos años, nunca habría desafiado a un Soberano. Hoy... hoy, todavía estoy demasiado débil para hacerlo. Todavía soy insignificante. Pero, ¿seguirá siendo así dentro de dos años? ¿Seguiré siendo tan débil y ellos seguirán siendo tan poderosos? ¿Qué pasa dentro de cinco años? Las





cosas nunca seguirán igual. Todo siempre está cambiando... incluso los dioses pueden morir. dioses, entonces ¿por qué deberían ser perdonados?"

Sunny negó con la cabeza.

"No lo sé. Olvídate de dentro de dos años, cinco o diez. ¿Cómo vas a sobrevivir ahora? ¿Cómo vas a evitar ser aplastado por ellos hoy? ¿Cuál es tu plan real?"

Nephis lo miró durante mucho tiempo y luego suspiró.

"No tengo un plan".

Ella permaneció en silencio por un momento antes de agregar tranquilamente: "...Todavía".

Sunny no supo qué decir, así que simplemente sacudió la cabeza.

De todos modos, era inútil tratar de disuadirla de su obsesión. Nephis quería destruir el hechizo y los soberanos se interpusieron en su camino. Fue tan simple como eso, con un peso añadido de venganza a la antigua usanza.

Tampoco estaba tan seguro de que ella estuviera completamente equivocada... ya no.

Sunny no quería tener nada que ver con los soberanos y los grandes clanes, pero ¿había realmente otra opción? Simplemente por atreverse a ser alguien y poseer algo, se puso en el punto de mira. Mientras tuviera algo de valor, otros querrían quitárselo o obligarlo a servirles.



Esa era la naturaleza del mundo. Dado que los grandes clanes insistían en tener el control de la humanidad, no había forma de escapar de ellos. A menos que Sunny quisiera pasar el resto de su vida como ermitaño en el Reino de los Sueños, tendría que interactuar con los... Dominios... de una forma u otra.

Él también tendría que dejarse controlar.

Una sonrisa amarga apareció en sus labios.

'¿No es irónico...?'

¿Por qué era tan difícil conseguir siquiera un poquito de libertad en este maldito mundo? Sunny quería volverse fuerte para ser libre, pero cuanto más fuerte se volvía, más poderes formidables querían subyugarlo.

Ahora, parecía que la única opción que tenía era darse por vencido o volverse aún más fuerte... más fuerte que nadie y que cualquier cosa.

Que era más o menos exactamente lo que Nephis estaba tratando de lograr, aunque fuera por una razón diferente.





Suspiró y luego agitó una mano con desdén.

"De todos modos, estoy cansado de esta conversación. ¿Quieres entrenar?"

